

# POR CALIDAD...



**JAVIER TAMARIT**

Responsable  
de Calidad de FEAPS



## EL DON

Un día fui pequeño. Sí, reconozco que resulta difícil imaginarlo pero juro que fue así. También fueron pequeños un día Aristóteles, e incluso mi padre o también mi amiga la de la tienda del pan, que se acaba de jubilar.

Pero bueno, a lo que iba, cuando era pequeño no podía imaginarme de mayor ¡muy de mayor, quería imaginarme con cuarenta años, ese era el máximo límite de edad que alcanzaba a imaginar! Qué curioso, cuando eres mayor no te imaginan de pequeño y cuando eres pequeño no te imaginas de mayor. Recuerdo que para mí, eran los años cincuenta, ser mayor era que te llamaran Don, don Juan, don Luis... Y yo no conseguía hacerme a la idea de mi don. No me cuadraba eso de don Javier, ¡uf!, si soy sincero tampoco me cuadra ahora, menos mal que ya no se usa. ¿O sí sería bueno volver a usarlo? Con una variedad, no don Juan, sino el don de Juan. Juan tiene grave discapacidad del desarrollo e intelectual. A Juan nadie, nunca, le ha puesto el don, ni le ha supuesto un don. Triste. Porque si nadie te supone el don va a ser muy difícil que tú misma sientas que lo tienes, que es posible, que está en ti.

Sir Ken Robinson tiene una conferencia maravillosa en YouTube (Sir Ken Robinson, Las escuelas matan la creatividad, TED 2006) en la que cuenta la historia de una famosa coreógrafa inglesa, Gillian Lynne, que siendo niña estuvo a punto de ser diagnosticada de Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) porque no era capaz de permanecer sentada en su silla. A los seis años la llevó su madre a un especialista y tras un tiempo de entrevista con la mamá y con Gillian, el especialista le dijo a ésta que la mamá y él saldrían fuera, que esperara un poco más ella sentada allí. Al salir le puso música en la radio y dijo a la mamá que mirara por una ventanita a su hija. Efectivamente, casi nada más empezar la música Gillian comenzó a moverse a su ritmo de una forma sorprendente por su naturalidad y su gracia. “Señora, —le dijo tras unos minutos el especialista a la mamá de Gillian— su hija no es hiperactiva, su hija es bailarina.” Gillian, años después, tras educar y desarrollar en una escuela de danza su don, fue una internacionalmente reconocida coreógrafa por su trabajo en musicales tales como *Cats* o *El fantasma de la ópera*.

¿Eso del don, o del talento, es sólo algo que algunas gentes afortunadas tienen, o es algo intrínseco al ser humano, con independencia de sus variaciones y diversidad de una persona a otra?

Yo soy de los que piensan que todos lo tenemos, pero muy pocos tienen los apoyos y oportunidades para desarrollarlos.

Y no hablo sólo de Juan.



**CAJA MADRID**  
**OBRA SOCIAL**